

HOMILÍA COMPARTIDA

Queridos amigos y amigas, querida familia, queridos hermanos.

Mis palabras hoy, no son mías. Son de muchos de vosotros y vosotras que habéis compartido vuestros testimonios tan cariñosos de Don Antonio, desde muchos puntos de España y de Guatemala.

Jesús nos habla de que nuestra vida es como un grano de trigo: en el saco o en el granero no hace nada, no sirve para nada. Nuestra vida si no se da a los demás, si no se entrega es una vida inútil. Jesús vivió para los demás: para curar, para estar cerca, defender al oprimido.

Aquí tenemos a Don Antonio, 91 años. Más de la mitad de su vida entregada en estas tierras palentinas entre Herrera de Pisuergra, Villamuriel y su querido Astudillo. Y muchos años trabajando en la selva, en Guatemala, con aquella buena gente. Semilla que ha dado fruto en vida y ahora la da con su muerte.

73 años como salesianos, 64 años como sacerdote. 33 años en nuestra querida provincia de Palencia y 27 años de misionero en Guatemala, con cinco años intermedios en África Central.

Perdonar si en algún momento me fallan las palabras. Sé que me comprenderéis. Y perdonar si me alargo más de lo normal. Quiero compartir en este momento mucho de lo

que sentimos muchos de nosotros y nosotras y su comunidad salesiana actual.

Fallecidos por la pandemia, o durante la misma, sin poder ser despedidos por su mujer, sus hijos, sus hermanos, sus amigos. El Estado de alarma, como hemos visto, provoca situaciones doblemente dolorosas. "No he podido despedirme de...", "No me han dejado..." "Ha muerto solo"... Las palabras se quedan cortas. Han sido meses muy difíciles para muchos y muchas de vosotros.

Mientras Don Antonio estaba en el hospital, y su gran corazón aguantaba tenía la corazonada que el día 24 se iría. Estaba esperando al día 24, día tan salesiano, a qué viniera María Auxiliadora a buscarlo. Cuando recibía la llamada a las 10,58 de la mañana, sabía lo que me iban a decir.

Antes de ir al hospital, entre la llamada al centro médico y el venir de la ambulancia le di la unción de enfermos y la comunión.

Tuve la oportunidad, gracias a los facultativos, de poder estar 10 minutos con él. Estaba tranquilo y no estaba sufriendo gracias a los médicos. Le pude coger la mano, y darle la bendición de María Auxiliadora, que le estaba esperando en el cielo.

En esa habitación estaba toda la comunidad, toda su familia con la que he contactado en todos esos días y todos/as vosotros/as con vuestra oración y cariño. Le di

un beso en la frente con mascarilla, que sé que agradeció con su mirada, pues ya no hablaba.

Nuestro querido Antonio, nació un 8 de diciembre de 1929, día de la Inmaculada. Hijo de Daciano y Consuelo. Sus hermanos ya fallecidos Consuelo, Manolo (agustino), Jose Luis (militar y veterinario), Jesús (trapense), Daciano (maestro) y Emilio (policía) que hoy no nos puede acompañar.

Quiero destacar algunas, sólo algunas, notas características que habéis coincidido en vuestros testimonios que me han llegado. No es nada fácil resumir lo vivido.

1.- ANTONIO HOMBRE SENCILLO, FAMILIAR, CONCILIADOR.

Su hermano Emilio hace unos días (86 años) nos decía que era la bondad , la inocencia, la generosidad personificada, siempre viendo lo bueno de la gente, jamás veía maldad en nadie , el alma más cándida y generosa en todo .

Antonio González que compartió muchos años con él me decía que Antonio era una persona BUENA, entregada, generosa, siempre dispuesto a todo lo que fuera necesario; por eso era tan querido. Se encontraba bien en todas partes pero, yo diría que, después de venir de misiones, Astudillo era su lugar preferido. Recuerda una anécdota curiosa a este respecto: estuvimos juntos 4 años en Vigo. Haciendo la visita Inspectorial, el actual

Rector Mayor, Don Ángel Fernández Artime, nos dijo a la comunidad: necesito un salesiano para Astudillo. Yo voy con mucho gusto –respondió Antonio. Y así fue; al acabar el curso fue enviado para allí. Antonio, además de BUENO, que es lo más grande que se puede decir de una persona, era conciliador, a su lado había siempre paz, diálogo, buscaba el entendimiento. Repetía frecuentemente: de las personas, o hablar bien, o no hablar, y lo cumplía. Doy fe de ello.

Antonio era una persona que ayudaba a crecer en espíritu comunitario, era fiel y cumplidor con las obligaciones comunitarias, contagiaba alegría y buen ambiente a su alrededor (contaba "sus chistes" en los cumpleaños de los hermanos y en muchos encuentros).

He podido comprobar los cuadernos que tiene con fechas de cumpleaños. No se le pasaba un cumpleaños de ninguno de toda su familia , y son muchos , y siempre recordándoles que en la Misa diaria siempre les encomendaba a todos . Jamás fallaron sus llamadas, y ya las están echando de menos.

Cuantos en Astudillo y en otros lugares recibían cartas el día de su cumpleaños de su puño y letra...

En la vida de comunidad, era un buen hermano, de simplicidad evangélica: mantenía el buen ambiente en las comidas, se esforzaba en contar chistes a tiempo y a destiempo, como si hiciera falta mantener vivo y despierto

el buen compartir de modo que los momentos de vida común transcurrieran gratamente.

2.- ANTONIO Y HERRERA DE PISUERGA

Seis años de director. De su paso por Herrera le oímos que fueron años de mucha estrechez económica, en los que pudo salir de alguna situación de grave necesidad gracias a la ayuda desinteresada del alcalde de la localidad, porque no encontraba otro modo de atender a las necesidades de los aspirantes a coadjutores salesianos. En nuestra comunidad actual varios han compartido aquellos años con él. Un hermano coadjutor me decía ayer:

D. Antonio es para mí, particularmente, uno de los Directores mejores que he tenido (desde que ingresé en Herrera de Pisuerga a los 15 años). Me consideró y fuimos buenos amigos a pesar de las rivalidades futbolísticas (Pues ya de chaval en Herrera me queda sin chupachús los domingos que si saboreaban los aficionados Madridistas cada vez que ganaba su equipo) Un hombre tranquilo, trabajador, que gustaba de estar callado y ser humilde antes que sobresalir y establecer cátedra. Siempre tuvo la gran suerte de tener en su equipo un gran plantel de extraordinarios Salesianos a los que admirábamos, imitábamos, queríamos y luego tuvimos la gran suerte de ser sus continuadores y hacer mucho bien a la JUVENTUD desde las Escuelas de Formación Profesional, donde casi siempre estas nuestras

primeras promociones de Herrera de Pisuergra hemos Ejercido nuestro, Buen Hacer y Apostolado Salesiano. Nos hizo mucho Bien en la formación de Los Salesianos Coadjutores siendo para todos nosotros un referente de Imitación.

3.- ANTONIO Y SU CORAZÓN MISIONERO

Desde 1969 se marcha a Guatemala. De su paso por Guatemala con los kechíes, habréis oído muchas cosas. El uso de automóviles con doble retranca que le permitieron pasar entre una balacera provocada por bandidos: ¡acelere Padre! Su visita a un militarote con otro salesiano al que buscaban para acabar con él,... En fin tuvo las aventuras del clásico misionero de barba florida.

Desde Guatemala me escribían diciendo que se cumplió un sueño misionero que sigue vivo en los corazones de los amigos que para nosotros fue un Maestro, el cual con sus propios recursos económicos mantenía el Deporte y Centro Educativo Don Bosco y la Escuela Nocturna.

Forjador de buenos ciudadanos y excelentes deportistas, quitándole de las manos los libros malos y ofrecerles buenos, alejándolos de los vicios para hacer de ellos buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Desde su llegada a la Parroquia de San Pedro Carchá, Alta Verapaz, Guatemala se dio la transformación en la juventud sanpedrana con la conformación de talleres de deporte, catequesis, grupos juveniles y artísticos. A la juventud les dio muchos momentos de alegría con la

apertura del cine parroquial y la creación de la Escuela Indígena Nocturna Don Bosco.

De parte de la Municipalidad se le otorgo el máximo Galardón del municipio como lo era el Pescado de Oro. Así como ser Alcalde por un día. Considerándolo como la primera persona en recibirlo.

Entre los recuerdos que tenemos de él y que perduran hasta hoy son:

Tocaba el piano en misa y después de terminarla salía a pitar los partidos de fútbol o basquetbol en las canchas. A los niños que no veía en misa no los dejaba jugar. Los llevaba al campito Minerva de Cobán a jugar y luego los invitaba a comer un helado en la Heladería Copiosa. Los ponía a leer historietas de buenas personas

Su familia me decía que durante los años de Guatemala, normalmente venía cada 5 años , en que aprovechábamos para bautizos y comuniones , y normalmente venía con una vestimenta bastante "deteriorada" y su hermana le compraba de todo, chaquetas, camisas etc., y a los pocos días le veíamos otra vez igual, pues ya lo había regalado todo a quién consideraba que lo necesitaba más o lo guardaba para llevarlo a su gente de Guatemala.

Cuando un sobrino suyo tuvo la oportunidad de visitarle en Guatemala, y ver aquella extrema miseria de la población indígena , ,los peligros con la guerrilla , subir por esos caminos con los todoterrenos , las " casas "

de madera y por suelo la misma tierra en las que también habían vivido los propios misioneros , y cómo éstos dominaban ya la lengua " kekchí " , y el hijo de mi hermano de dos años, aprendió las palabras del saludo habitual , " masaa sachol ? " (está contento tu corazón ?) y la respuesta " saachol !" (sí lo está) , las estuvo repitiendo durante mucho tiempo.

4.- ANTONIO Y SU APUESTA POR EL DEPORTE

Donde estuvo, creó equipos de fútbol, balonmano, baloncesto, porque entendía como buen salesiano que el deporte es una herramienta muy buena de educación y de promoción social.

Le gustaba mucho el fútbol. La mayoría sabemos que era del Real Madrid y del Astudillo club de fútbol. Era el páter del equipo y siempre que jugaba en casa el Astudillo, allí estaba él, hiciera frío o calor.

El lunes nos daba los resultados.

Su hermano Emilio ha dicho que cuatro días antes del ingreso en el hospital y el empeoramiento definitivo, estuvieron hablando y bromeando sobre que su Madrid iba ya a pillar al Atlético ... (Emilio es del Atlético) ...

La bufanda que le regalaron del Club De Astudillo, hace unos meses, no se la quitaba en todo el día, la prefería a otras. En sus mejores momentos era el alma del Club de Fútbol: asistía a los partidos, acompañaba al equipo en sus desplazamientos y hasta ganaba algún jamón de las

rifas que hacían. Comienza valorando lo que los chicos aprecian para que acaben valorando lo que aprecias tú.

Antonio se preocupaba de sus chicos, los visitaba en sus casas, les escribía personalmente dándoles buenos consejos y se mostraba siempre dispuesto a estimularlos en el bien: "ponte a hacerles un discurso sobre la belleza de la virtud y la fealdad del vicio".

Decía que hasta los "perros y gatos" le conocían en Astudillo. En su cartera siempre llevaba su carnet de identidad y su carné de socio del Club Deportivo de Astudillo.

También se ponía la camiseta del Real Madrid para ver sus partidos, que no perdonaba nunca.

5.- ANTONIO HOMBRE DE DIOS

La característica más importante que quiero destacar para terminar es que Don Antonio era un hombre de Dios.

Era un consagrado que dedicaba mucho tiempo a la oración personal y comunitaria: era fiel y estaba presente antes de tiempo para los actos comunitarios de oración, dedicaba mucho tiempo a la oración personal y a la meditación de la Palabra de Dios en su habitación, al caer de la tarde (rezaba todos los días la Corona de la Divina Misericordia).

Pero lo más importante de su amor, devoción a María Auxiliadora, a su oración diaria, compartida con toda la comunidad, pues desde su habitación le escuchábamos

todos, rezar a la divina misericordia, el rosario, todas las horas de la liturgia. Rezaba constantemente por su familia, por todos sus amigos en tantos sitios, rezaba por los que cumplía años, rezaba por cada miembro de la comunidad.

Su entrega para atender a las Clarisas y a la Residencia de San José durante tantos años, su propagación de la devoción a María Auxiliadora, con la puntual celebración de los 24, que preparaba con esmero. Estoy seguro que Ella lo habrá acogido como hijo y el Señor le premiará sus muchos méritos".

Sé que rezará por todos desde el cielo, tendremos un nuevo intercesor. Tenemos una nueva estrella que brillará en el firmamento y que nos dará luz en las noches de oscuridad.

En nosotros está la esperanza que nos hace creer por encima de todo en la fuerza del amor. Una esperanza que nos asegura que todo aquello que es amor, bondad, servicio, comprensión, por pequeño que sea, no se pierde; no se puede perder para siempre, porque Dios no quiere que se pierda. Hoy, Jesús nos dice que eso no puede perderse, sino que vivirá para siempre. Dios no puede abandonar para siempre a quienes han amado y han sufrido, han servido y han vivido abiertos a los demás. Como fue la vida de Don Antonio.

Afrontó sus achaques con espíritu decidido, haciendo frente a las dificultades de salud, sin dejarse amilanar cuando surgía alguna dificultad.

Eso no puede morir. No puede perderse. Eso es la llave que nos abre las puertas del cielo. Es la garantía de nuestra resurrección. Ello ha dado sentido y calidad a nuestra vida humana.

Que esta eucaristía, donde recordamos de manera especial a nuestro ser querido nos sirva a cada uno de nosotros para ahondar en una postura de vida que haga brotar la confianza. Confianza en el valor de la vida, aunque esa vida incluya el trance de la muerte.

Pidamos por Don Antonio, que seguro está junto al buen Padre Dios, y junto a María Auxiliadora y Don Bosco

Antonio, sin duda, es una estrella en la noche, que nos ilumina a todos.

Y terminó en Kechí : Cua Padre Antonio jun chaim cuan sha chosha.